



Santiago, 27 de febrero de 1867<sup>1</sup>  
Señor don José Manuel Balmaceda  
San Jerónimo

Mí apreciado amigo:

Recibí en Las Mercedes la estimada de usted del 12 el mismo día que le dirigí la mía del 19, porque el mozo que la condujo al correo en Curacaví me trajo de vuelta la de usted. Hemos pues coincidido en el mismo pensamiento, esto es, reservar para el regreso del señor don Manuel a esta la conversación que con él me había propuesto tener en San Juan. Yo no adopte esta idea sino después de haberme cerciorado de que el señor don Manuel no se encontraba en la hacienda.

Comprendo cuan penosa debió ser para usted la circunstancia de que me habla en su estimada a que me estoy refiriendo; y como ella no habría tenido quizá lugar si se hubiera verificado mi entrevista con el señor don Manuel, deploro más los incidentes que lo han embarazado hasta ahora. Sin noticia ninguna de las comunicaciones que han mediado entre usted y yo en este último tiempo, tal vez el señor don Manuel ha podido figurarse que había en usted alguna terquedad para dirigirse nuevamente a él y esta falta de antecedentes puede explicar ese continente reservado, frío que usted notó y que no dudó en creer muy distante de los verdaderos sentimientos que abriga con respecto a usted. En las expansiones de la amistad y de la confianza se revelan estos sentimientos en su verdadero carácter y en ellas las he reconocido siempre muy tiernos y afectuosos para con usted. Ojalá esta consideración disminuya en usted en gran parte la impresión recibida.

Al mismo tiempo que he sentido grandemente esta ocurrencia, no puedo dejar de expresarle la satisfacción que experimenté con la conducta observada por usted. Debe usted estar contento de haber obrado siempre como un hijo amante, y mi amigo habrá recibido un nuevo testimonio que borre de su ánimo cualquiera equivocación en que pudiera estar. Este procedimiento surtirá el saludable efecto que es de esperar, porque jamás se llama en vano al corazón de un buen padre.

Confíe usted en este resultado, que no ha de tardar en venir.

Con esta misma fecha escribo al señor don Manuel una carta de amistad y en que sin entrar en especificaciones ni menos aludir a esta última ocurrencia, le insinúo que tengo que hablarle con respecto a usted. Dirijo esta carta a San Antonio Puerto Nuevo, porque me parece haber oído decir antes que desde este punto remitían su correspondencia.

Ninguna noticia encuentro en la de usted acerca de la salud de mi señora Encarnación que deseo mucho esté ya muy buena. Le ruego le transmita estos sentimientos que son los mismos que abriga para su estimable señora y para usted.

Su muy efecto servidor y amigo.

Manuel Montt

---

<sup>1</sup> Carta disponible en el libro titulado "Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>  
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°481 y 482 del libro).